

Nº 53 • Año II • SEMANARIO INFANTIL • 20 CTS.

Aventuras de Pichi.



DEPORTES

Un artículo sobre el «Pichi F. C.»

Queridos camaradas: Ruégoos dignéis leer este pequeño y humilde artículo que nuestro director, señor Martí, me hace el honor de publicar en nuestro periódico.

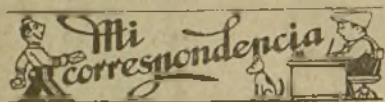
La Comisión nombrada en la primera Junta general, de la cual soy miembro, salió varios días después por esas calles a buscar campo para que todos los socios del «Pichi F. C.» pudieran jugar y entrenarse. Buscamos campo hasta por la noche y no lo encontramos. No os impacientéis por eso: la Comisión está dispuesta a hacer cualquier sacrificio por encontrar campo; de forma que, como os he dicho antes, no os impacientéis. Esperad con mucha

calma y paciencia los trabajos de la Comisión y de nuestro director.

Espero acogeréis esto con benevolencia, perdonando mi atrevimiento de escribir esto para vosotros. Terminó el artículo dando un viva al «Pichi F. C.» y deseando pronta solución al problema del campo. ¡Viva el «Pichi F. C.»!

José María Caballero.

Si alguno de los muchos aficionados socios del «Pichi F. C.» tuviera noticias de algún campo a propósito y en condiciones, se le ruega lo ponga en conocimiento de la dirección de PICHÍ para proceder en consecuencia.



Ramón Jiménez.—Madrid.—Para muy pronto estará resuelto lo del campo de deportes; entonces nuestro Club entrará en una fase nueva de gran animación, pues hay que luchar este año con los equipos similares. Tuyo, PICHÍ.

Carmen Riquelme.—Madrid.—Hay ya muñecas nuevas; pronto tendremos más y muchos juguetes especiales que gustarán y volverán locos a todos los niños. Te abraza, PICHÍ.

Teresa Ramos.—Madrid.—No dejes de leer el periódico y verás en breve publicado tu trabajo. Un beso de PICHÍ.

Juan Claros.—Sevilla.—El dibujo está regular; como se ve que tienes condiciones, yo espero otro mejor con honores de publicación. Hasta pronto, PICHÍ.

Isaac Blanco.—Madrid.—Enterado y serás complacido; si se te ocurre otra cosa más escríbeme como ahora y no te peará. Tuyo, PICHÍ.

José Luis Arriaza.—Madrid.—Admito todos los trabajos literarios, pero deseo poesías; tú pudieras ser un continuador del glorioso apellido que llevas. Lo desca, así, PICHÍ.

Bibiano y Rafael Garzón.—Madrid.—Estoy muy contento con vuestra cartita, porque veo lo bien que desempeño mi papel en «Radio España». Publicaré el dibujo en cuanto le llegue su turno; entretanto os manda muchos abrazos. PICHÍ.

Antonio Pérez.—Madrid.—Lo mismo

tras ya bien y en condiciones de reanudar tu trabajo y nuestras relaciones periodísticas. Cuenta siempre con el aprecio profundo de tu compañero, que te quiere, PICHÍ.

Juanita Aguilar.—Valencia.—Ojalá pudiera yo oírte como tú a mí por «Radio España»; tengo muchos planes y muchas cosas que contar a los niños. Te abraza, PICHÍ.

Estanislao Sánchez.—Zaragoza.—Todo muy bien y yo encantado por tus consejos, que pondré en práctica en cuanto me sea posible. PICHÍ.

Juan Arbona.—Madrid.—Ven a casa cuando quieras; tengo las estampas más difíciles de Nestlé y podrás completar tu colección tan adelantada. Un abrazo de PICHÍ.

Epigrama

Admiróse un portugués
de ver que en su tierna infancia
todos los niños en Francia
supiesen hablar francés.

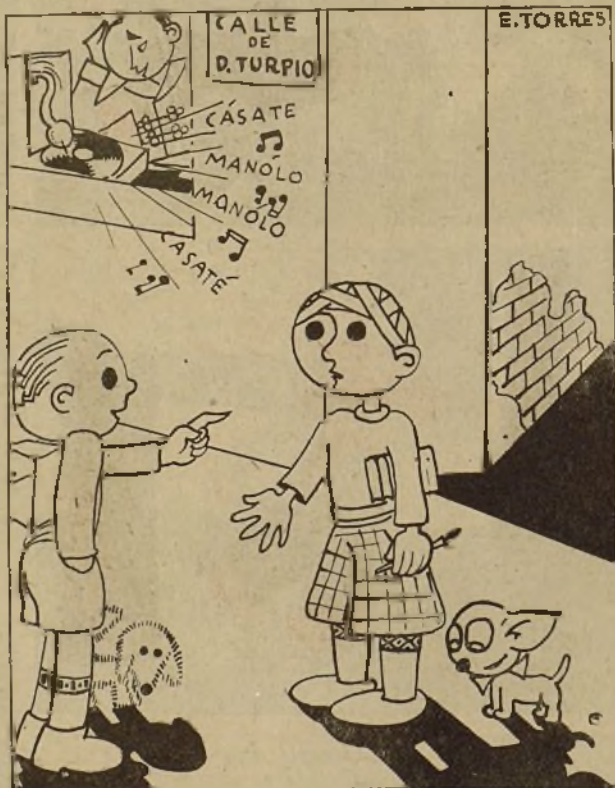
—Arte diabólica es
—dijo torciendo el mostacho—
que para hablar en gabacho
un fidalgo en Portugal
llega a viejo y lo habla mal
y aquí lo parla un muchacho.

Juan Herrera (11 años).

Tánger.

Muñecos y muñecas los mas bonitos en LA CASA DE PICHÍ

OJO CON LOS LISIADOS FUL



—¿Oye, quién te ha puesto así la cabeza?

—Pues mira, estaba haciéndole burla a un ciego.



En el Circo Price

A todos los niños

Estoy más que encantado. A partir del viernes próximo día 9, el Gran Circo Price inaugura sus matinees infantiles «Pichi» con un programa de verdadera selección para los niños.

Siendo yo el mayor amigo de todos los pequeños no podía estar ausente de esta fiesta y así he sido llamado para cooperar con los organizadores y llevar aquello que más ha de gustar a lo amigos.

A mi cargo queda cuanto a niños se refiere, vosotros todos conmigo, yo me ocuparé por «Radio España», todos los jueves, de comunicaros el programa y las sorpresas que serán enormes, luego, el mismo viernes, estaré allí, en mi puesto al frente de mis incondicionales que ya saben se divierten mucho donde «Pichi» está.

El viernes todos al Circo Price, hay que estar allí sin excusa alguna.

Chiquillerías

—¿Cuál es el colmo de un carpintero?
—Pues mira, si te digo la verdad, no lo sé.
—Pues acatarrarse con el aire de la sierra.

Un padre regaña a su hijo, diciéndole:
—¿No te da vergüenza que tu hermano, siendo más pequeño, sepa más que tú la lectura?

—Es que es vizco.
—¿Y que tiene que ver?
—Pues que cuando lee, lee dos caras a un tiempo.

Luis Cotelillo Martín (13 años).

Pichi.—¿Cuál es el colmo de un ciego?

Belorcia.—¿...?

Pichi.—Llamarse Casimiro.

Juan Matienzo (14 años).

—¿En qué se parece la goma a un mal padre?

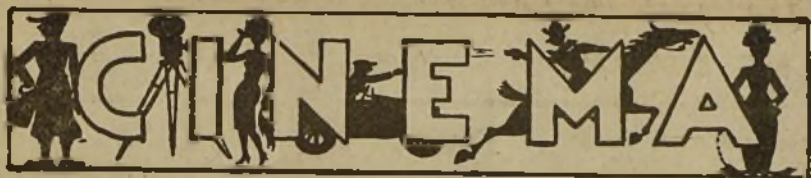
—En que los dos pegan.

Vicente Salvador.

LA CASA DE PICHÍ

Gran liquidación de muebles para niños: dormitorios, despachos, sillas, mesas, etc.

NO COMPRAR SIN VISITAR ANTES LA CASA DE PICHÍ



«Marius», interpretada por Rosita Díaz Jimeno

Plaza de la Opera. Café Napolitano. Público cosmopolita y distinguido llena las mesas de la terraza.

Al tiempo de sentarme junto a la puerta de entrada, me di cuenta de que en la mesa contigua una mujer bonita, interesante, me miraba con insistencia. Como suele hacerse en estos casos, arreglé un poco el nudo de mi corbata, crucé las piernas y tosí dos o tres veces para ponerme en plan. La dama continuaba mirándome. Como llevaba un ancho sombrero que la cubría toda la frente, llenando sus ojos de sombra, al principio no la conocí... Pero después...

—¿Cómo está usted, Rosita?

—Pero hombre, ¿usted aquí? Yo le creía en Hollywood, o en Constantinopla. La última vez que nos vimos me aseguró que iba a hacer un viaje muy largo...

—Eso pensaba, pero no sé lo que tiene este París... Cuando tengo que pasar por él, no puedo seguir adelante... Me aprisiona entre sus redes poderosas y forzosamente he de quedarme, sin saber hasta cuándo, para ser un admirador más de sus encantos...

—Quién había de decirnos que volveríamos a vernos tan pronto...

—Es verdad. ¿Y usted, a qué ha venido?

—¿No sabe que estoy contratada por la Paramount?

—Algo de esto he oído...

—Hice "Su noche de bodas", con Imperio Argentina y ahora voy a hacer, "Marius", de Marcell Pagnol... Soy la protagonista...

—¡Admirable! ¿Hace mucho tiempo que trabajó usted como artista?

—Tengo seis años de teatro. Debuté en Barcelona, con "El admirable Brighton", recorrí toda España y acabé la tournée en América, después de conseguir muchos triunfos.

—¿Qué obra le ha proporcionado más éxito?

—"Susana tiene un secreto" y "El monje blanco".

—Y, ahora, ¿está usted contenta con su nuevo trabajo?

—Soy feliz, porque el cine era la ilusión de toda mi vida. Es delicioso trabajar ante la cámara... ¡Si usted supiera!...

—¿Cuál ha sido de niña su mayor ambición?

—Yo leía y tengo recopiladas en libros todas las crónicas del maestro Antonio Zozaya. Sentía por él una admiración tan grande, que todo mi afán era conseguir un empleo a su lado: de secretaria, de discípula, de cualquier cosa. Lo veía como a un Dios, y nada ni nadie podía apartarme de esta idea... Como era imposible, seguí leyendo, y hoy, que soy una mujer, compro todos los periódicos y revistas donde escribe y colecciono con inmenso cariño sus libros.

—¿En qué momento de su vida ha sentido más miedo, se acuerda?

—Una vez, en México. Paseaba por

la calle más céntrica, mirando los escaparates, ajena a todo rumor, y de pronto, lancé un grito terrible: Mis pies estaban rodeados de una serpiente de gran tamaño. Sentí un terror tan grande, que perdí el conocimiento. Usted se asombrará de que en aquel sitio se encontrara este animal, ¿verdad? Pues es cierto. Más tarde me enteré de que unos individuos la llevaban en su automóvil y por hacer una gracia, la dejaron caer al suelo...

—Puede decirme alguna anécdota de su vida?

—Cuando estaba en México, una noche, mientras dormía, oí muchos gritos terribles que me hicieron levantarme sobresaltada. Quise salir al pasillo, para ver lo que ocurría y me fué imposible. Toda la casa estaba ardiendo; las llamas llegaban hasta mi amenazadoras, el humo me impedía respirar. Grité también, pedí auxilio, mis ropas se incendiaron y nadie acudía a salvarme: por la ventana de mi cuarto era imposible arrojar, porque estaba a gran altura. No me quedaba más remedio que resignarme a perecer en el fuego. La puerta de la escalera estaba cerrada y sin llave. Me desmayé. Cuando recobré el conocimiento, me hallaba en un hospital con los brazos y las piernas llenos de quemaduras. Alguien me había salvado. No sabía quién. Pregunté a todo el mundo y por fin, un día junto a mi cabecera, conocí al héroe. Llena de gratitud, me casé con él, a los dos meses. Era también actor de mi compañía.

Rosita Díaz llama al garcón y se levanta. La hora de ir al estudio llegó. Me tiende su mano, afectuosamente; mientras la digo:

—¿Cuándo volveremos a vernos?

—Mañana, si usted quiere.

—¿Dónde?

—Aquí mismo. Es un sitio delicioso...

Y, así, me despedí de la protagonista de "Marius", la hermosa obra de célebre Marcell Pagnol.

Muebles para niños los encontraréis en LA CASA DE PICHÍ

NUESTROS COLABORADORES



Paulita de la Orden, redactora de PICHÍ en San Juan del Puerto (Huelva), que después de penosa enfermedad, renueva su actuación literaria.

Un niño pobre y honrado

Juan y Pedro eran dos niños de diez a doce años.

Se educaban juntos en el mismo colegio; pero eran muy distintos el uno del otro.

Juan era hijo de padres humildes y muy trabajadores.

Pasando muchas fatigas para criarle llegó a hacerse un hombre, gracias a lo bueno y estudioso que era. En el colegio sacaba las mejores notas, por lo que Pedro le odiaba tanto que llegó a martirizarle por envidia que le tomó. Pues este último era hijo de señores ricos, por lo que tenía un orgullo y una soberbia tan grandes que ningún compañero le simpatizaba.

Al cabo de los años, Juan era el mejor médico del pueblo. Se casó con una joven humilde y educada como él, y eran muy felices. Un día que Juanito, niño de Juan, jugaba en el jardín de su casa, vió a un señor que en la puerta pedía limosna. Corrió a llamar a su padre, que al socorrer al mendigo reconoció en él a Pedro, el cual, arrodillándose a sus pies, le pidió perdón por cuanto le había hecho.

Le contó lo que había sucedido. Murió su padre y su pobre madre tuvo que trabajar para sacarle adelante; pero la

pena y la necesidad la hicieron enfermar gravemente y también murió al poco tiempo, quedando él en el más lamentable estado, y rodando de pueblo en pueblo fué a parar a casa de Juan. Este, que conservaba los mismos sentimientos que de niño, le mandó pasar a su casa, le alimentó y le hizo ayudante de su clínica, por lo que Pedro le quería y respetaba como a un padre.

Dos años después se casó con una hermana de Aurora, esposa de Juan, siendo todos muy felices.

Enriqueto Martín (9 años).



Chucherías

¿Cuál es el colmo de un carbonero? Caerse a la cueva y hacerse cisco.

El colmo de un dentista: Quitarle las muelas a un mosquito.

El de un cacharrero: Cacharrear con el agua.

¿Cuál es el colmo de un hortelano? Vender las calabazas que le ha dado su novia.

¿Y el colmo de un zapatero? Coser los zapatos con un cabo de ingenieros.

Adivinanza:

Cincuenta damas y cincuenta galanes: Unos piden pan y otros piden ave. ¿Qué cosa es? El Rosario.

Cosas de un baturro.

—Una limosna para un pobre impositivo, con más hambre que un oso.

—Diga usted: con más alcohol que una cuba. Mientras venga usted borracho, no espere que yo le socorra.

El pobre, alejándose:

—Buena martingala ha encontrado éste para no darme limosna en su vida.

¡Viva el rumbo!

Camarero.—¿No me da usted propina?

Baturro.—Aún dice que no, y le convido...

Camarero.—¿A mí? ¿A qué?

Baturro.—¡Ridíez! ¿A café! Me ha echado un té una tática y le dejo más de media... ¿Aún quería más? Pus si no juá este café tan asqueroso, que no pué tomase sin ponese uno malo, no l'hubiá dejao tanto...

Anónimo.

—¿Cuál es el colmo de una modista?

—Hacer un vestido con la falda de un cordero, coserlo con hilo de Telégrafos y una aguja de ternera.

Luisa Canto (10 años).

Pichi.—¿Cuál es el colmo de un zapatero?

Belorcio.—No lo sé.

Pichi.—Poner medias sueltas a una bota de vino.

Ricardo Cano.

Santander.

A LOS COLECCIONISTAS DE CROMOS

NESTLE

LA CASA DE PICHÍ

Ha establecido una sección dedicada a la compra, venta y cambio de los cromos

NESTLE

Sobres con 20 estampas diferentes por 75 céntimos.

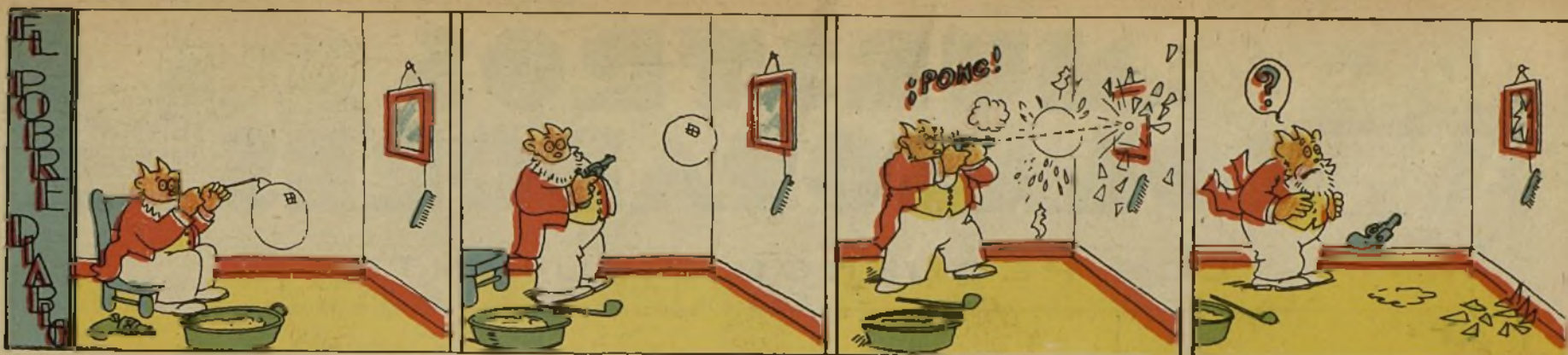
Sobres de 50 estampas: 1,50 pesetas.

Servimos a provincias enviando el importe, mas 0,40 para gastos y franqueo.

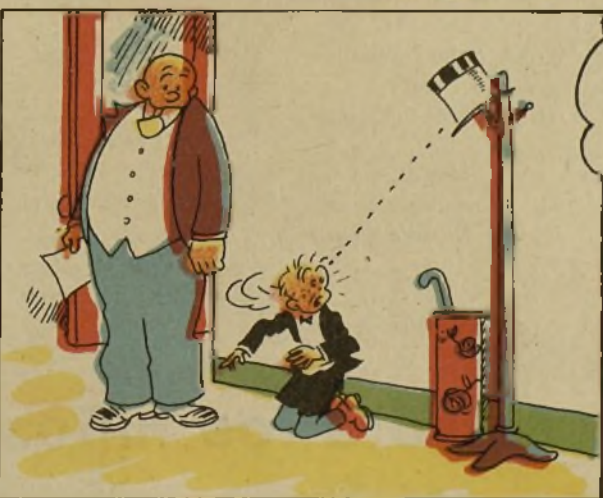
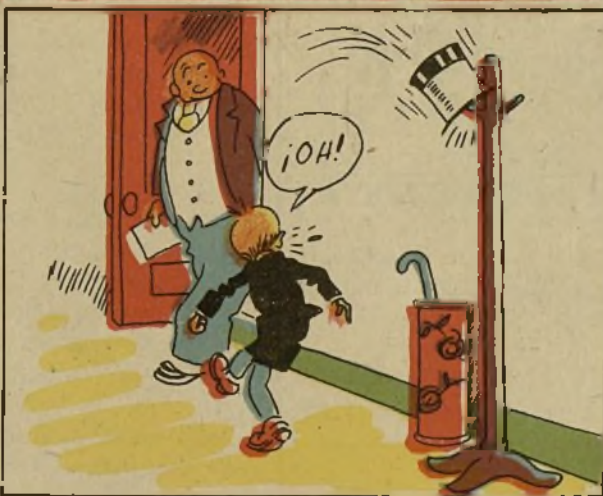
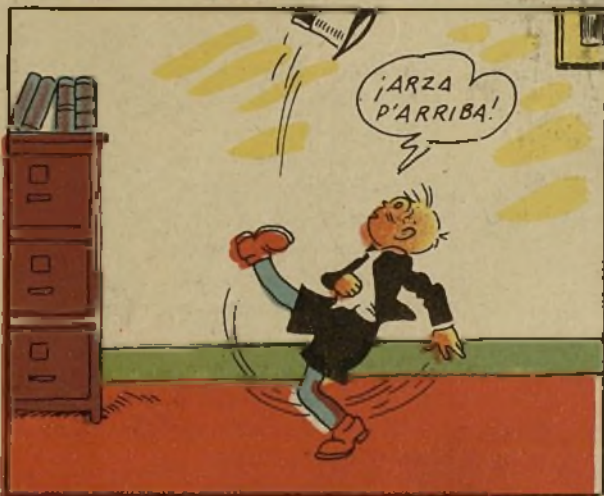
Todos los niños que reúnan tan preciosos cromos deben acudir para completar su colección a LA CASA DE PICHÍ, que tiene los más raros ejemplares.

DON SEGURO DETECTIVE Y EL MALDITO.





PERIQUILLO HURACÁN



NUESTROS COLABORADORES

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES



El anillo de Natalia

Natalia había perdido su anillo, un anillo de oro que su tía Juana le había regalado diciéndole que no debía ponérselo hasta que el dedo le hubiese crecido un poco; pero la niña desobedeció, poniéndoselo cierto día que fué a ver a su amiguita Fany. Cuando volvió a casa, vió, con sorpresa y profundo pesar, que ya no lo llevaba en el dedo.

—Esto me ha sucedido por desobedecer a mi tía—pensó la niña—; pero en lo sucesivo tendré buen cuidado de hacer lo que ella me diga.

Algunos días después, la buena señora dijo a Natalia: —Voy a ver a una amiga mía que tiene el niño enfermo, y quiero llevar un poco de ruda. Corre al campo y tráemela: ya sabes donde yo la cojo.

Natalia estaba jugando con su muñeca, y no le agradaba mucho que la molestara.

—También hay en el jardín—contestó.

—La del prado es mejor—repuso su tía.

Natalia deseaba volver cuanto antes a su ocupación favorita, y al pasar por el jardín pensó: —Llevaré la ruda de aquí: mi tía no sabrá nada, y así despacharé antes... No—añadió después—; me he prometido obedecerla siempre, y es preciso hacerlo.

Así pensando, Natalia llegó al prado, y, cuando cogió la ruda, llamó la atención un objeto brillante, y dejó escapar un grito de alegría: era el anillo perdido.

La niña corrió a su casa, y, presentando el objeto a su tía, exclamó:

—Ahora sé cómo lo perdí: fué al pasar sobre la cerca el día que fui a visitar a Fany.

La tía limpió el anillo, dejándolo tan hermoso como antes: y Natalia, abrazando a su tía, confesóle que había estado a punto de desobedecerla, pero que se había arrepentido, y que su recompensa era, sin duda, el hallazgo del anillo cuya pérdida sentía tanto.

El mejor surtido de libros infantiles en LA CASA DE PICHÍ

A los lectores de "Pichi"

Quisiera tener correspondencia, por medio de esta Revista, o directamente por correo, con alguna lectora que sea aficionada al cine, que tenga de trece a diez y seis años y que resida en Madrid, Sevilla, Valencia, Barcelona o Santander.

Dirección: Señorita Paula de la Orden Gómez, Redactora de "Pichi". Calle Hucha, número 22. San Juan del Puerto (Huelva).



—¿Cuál es el colmo de un bombero?
—Apagar un incendio con la manga... de la chaqueta.

—¿Cuál es el colmo de un cocinero?
—Apartar los fideos cuando se pegan.

—¿En qué se parece un torero a un barbero loco?
—En que los dos cortan orejas.

—¿Cuál es el colmo de un carpintero?
—Tener una mujer cómoda, un hijo listón y un perrito que mené la cola.

Enrique Quesada Cano.

Madrid.

Pichi.—¿A que no me dices de dónde es una mujer que va por el campo, lleva leña y un niño?

Belorcito.—No sé.

Pichi.—De Madrid, porque es madre del niño y lleva leña: Madre... leña.

—¿En qué se parecen una mujer que se sienta a coser y un ventilador roto a 1,50 pesetas?

—Pues en que el ventilador no-vienta y la mujer se-sienta.

90 y 60 = 1,50 pesetas.

Anónimos.

—¿Cuál es el hombre más pobre y que más llama la atención?
—El ladrón.

—¿Por qué las cigüeñas encogen una pata para dormir?
—Porque si encogieran las dos se caerían.

—Adivina quienes son más listos: ¿los hombres o las mujeres?
—No lo sé.

—Las mujeres, hombre, porque tienen más combinaciones.

Rafael G. Ontiveros y Herrera.

Pedro.—¿Cuál es el colmo de un vendedor de trincheras cuando se va a la guerra?

Juan.—¿...?
Pedro.—Pues vender las trincheras de Melilla.

—¿Cuál es el colmo de un cojo aficionado a torear?
—Dar un pase de muleta.

—¿Cuál es el colmo de un sastre?
—Hacer un desastre.

Sin firma.

Pichi.—¿En qué se parece un boticario a un cajón viejo?

Nicodemus.—No lo sé.

Pichi.—En que sirve p'astillas.

Don Seguro.—¿Cuál es el colmo de un sastre?

El Maldito.—No lo sé.

Don Seguro.—Hacer un traje de tela metálica y coserlo con las agujas del tren.

Vicente Jaén Martínez.

Ceuta.

El ciego y el lazarillo

En un pueblo de Extremadura vivía un ciego con su lazarillo, el cual lo acompañaba todos los días a pedir de puerta en puerta.

Un día llegaron a la puerta de un rico, donde les dieron dos hermosos chorizos.

—Estos me los comeré yo solo—pensó para sí el muchacho—, pues mi amo no sabrá la limosna que hemos recibido.

Mal le salió su empresa, pues el ciego, por el olor, supo lo que se comía, y dándole un fuerte garrotazo, al mismo tiempo le decía:

—¿Ladrón! ¿Cómo no me has guardado mi parte?

El lazarillo, indignado, prometió que se las había de pagar. Y, efectivamente, al día siguiente emprendieron la misma marcha, y cuando llegaron a una esquina el lazarillo encontró su venganza dejando al ciego solo, el cual se estrelló las narices contra la misma, y muy enfadado, le dijo:

—¿Hombre! ¿Cómo es que no me las avisado?

Y el lazarillo le contestó:

—Así como ayer te dió el olor de los chorizos, que te hubiera dado hoy el olor de la esquina.

Luis Córcoles (9 años).

Pichi.—¿Cuál es el colmo de un explorador?

Belorcito.—Ya lo sé.

Pichi.—A ver, dímelo.

Belorcito.—Pues pasar hambre llevando cuatro bollos en el sombrero.

Luis Córcoles (9 años).

Olivera (Cádiz).

Aviso a los niños

Próxima la apertura de curso, todos los niños deben indicar a sus padres la adquisición de sus libros en la "Editorial Pérez", Bolsa, 10.

Presentando un ejemplar del último número del periódico PICHÍ, obtendrán siempre un regalo proporcionado a la cuantía de su compra.

CONCURSOS CON REGALOS

Un éxito asombroso

Rotundo, estupendo, macanudo... está obteniendo

La postal Pichi



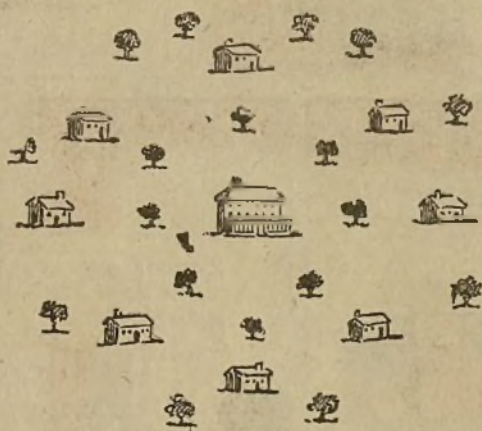
La Postal PICHÍ; ni un solo pichista podrá denominarse así, si no compra una para él, y una docena para escribir a sus amiguitos.

Precio: 10 céntimos

Nuestro concurso de octubre

Los diez manzanos

Problema



Cierto caballero que vivía en una casa de campo había cedido terreno para edificar sus casas a ocho campesinos pobres, regalando además a cada uno de ellos un peral, para que nunca les faltase postre.

El caballero poseía diez manzanos, famosos en el país por lo exquisito de su fruto, y quiso el diablo, que siempre está pensando cómo fastidiar a la humanidad, que las manzanas tentasen la codicia de los campesinos, los cuales no dejaban pasar día sin robar algunas.

Lo supo el propietario, y al momento decidió levantar una tapia que separase su casa y sus diez manzanos de las casas y los perales de los ingratos campesinos. Pero la cosa no era fácil, pues la distribución de los edificios y los árboles era tan singular como puede verse en el dibujo. En el centro estaba el domicilio del propietario; en torno suyo se hallaban los ocho perales; luego, las casas de los campesinos, y más lejos los manzanos.

¿Cómo pudo el buen señor realizar su proyecto?

ADVERTENCIAS GENERALES PARA ESTOS CONCURSOS

Las soluciones, indicando el concurso a que corresponden se remitirán a la Administración de PICHÍ, y caso de recibirse más de una, se verificará sorteo entre ellas.

Imp. "El Forastero", Iruya, 13-Madrid

Pasatiempos

INTRINGULIS

Buscar una palabra la cual, quitándole la última letra, dé sucesivamente los siguientes resultados:

1.º, un sabio griego; 2.º, un juego de naipes; 3.º, un astro; 4.º, voz de mando; 5.º, consonante.

Maria y Julio Arribas.

SOLUCIONES

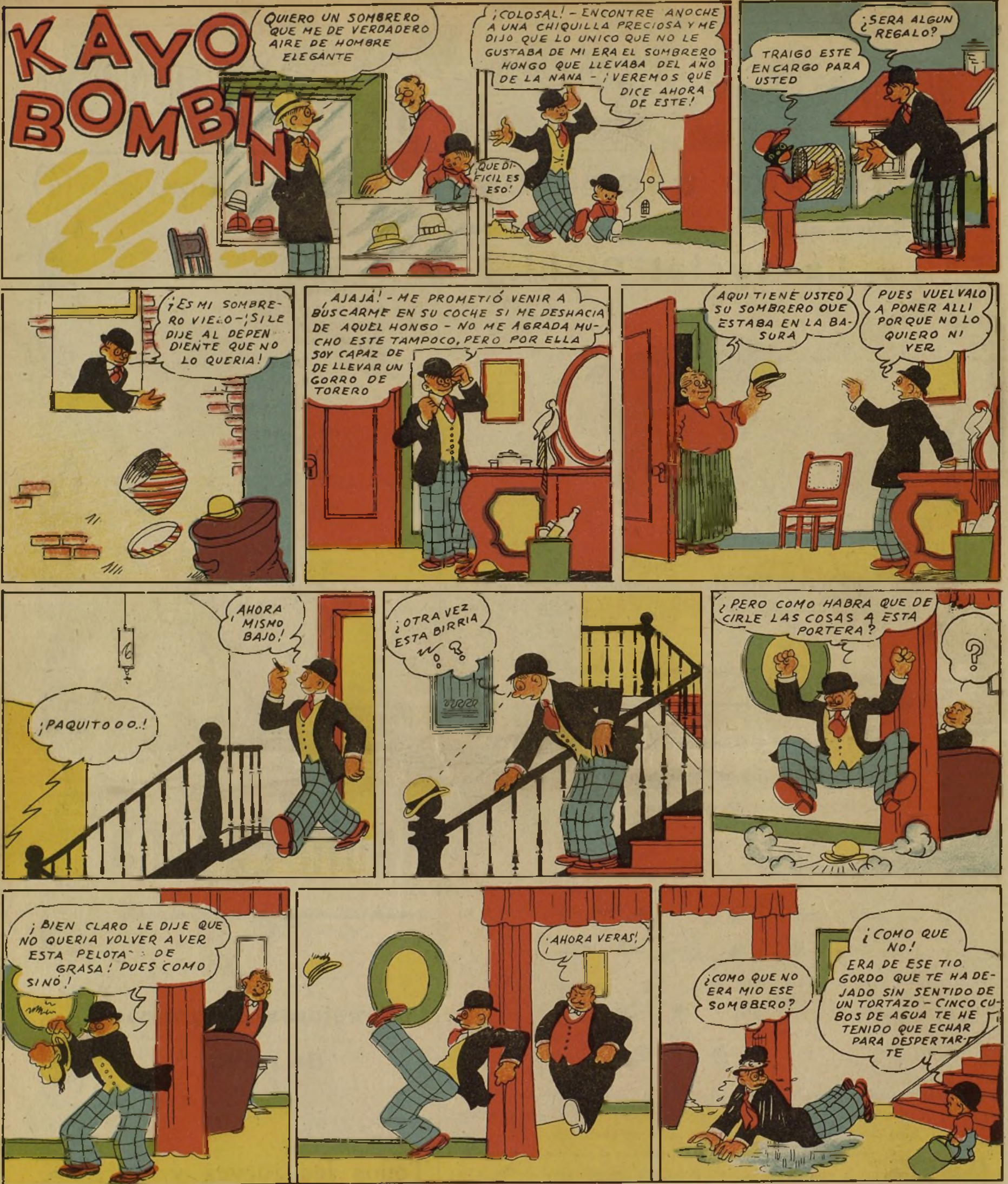
Solución al Acróstico publicado en el número anterior: EMERENCIANA.



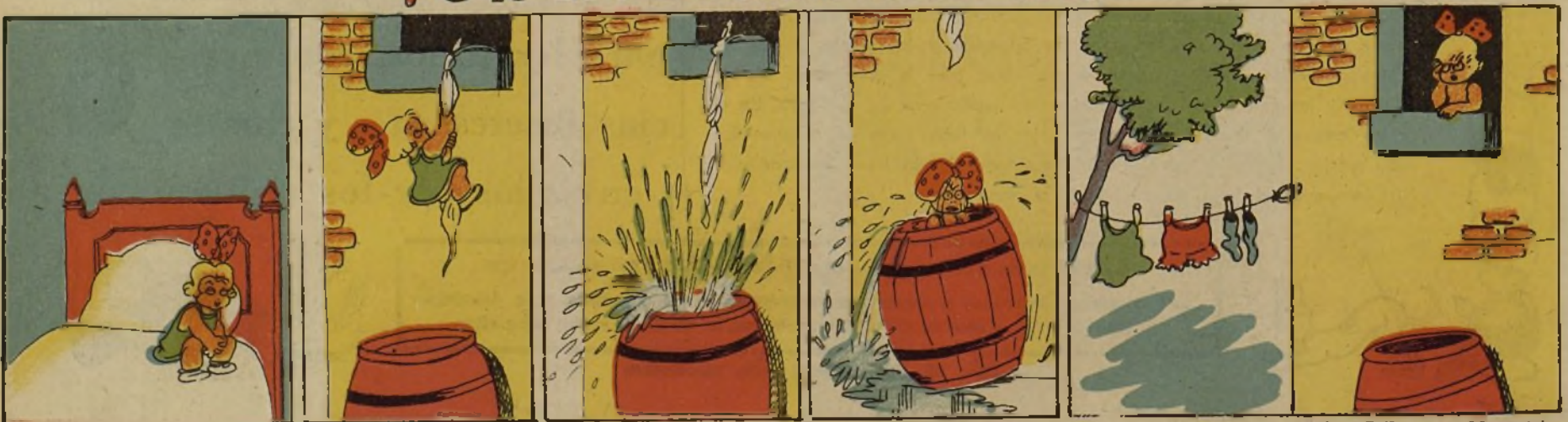
Radio España

Los mejores programas de radio

Todos los jueves y domingos charla de PICHÍ para los niños, con noticias interesantes y chistes enviados por los niños



¡OH LA BELLA INESITA!



Lit. J. Foruny, Madrid.